

Una puntualización acerca del uso de la prensa escrita en el aula

Genoveva Torres Cabrera

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Desde hace ya algunos años, la prensa escrita se ha utilizado como apoyo didáctico en la enseñanza de diferentes disciplinas. Sin embargo, este medio de comunicación y otros están sirviendo como vehículo en la transmisión de determinados errores en el uso de la lengua. La gravedad de esos usos incorrectos reside, sobre todo, en que el hablante en general no los ve como tales, ya que aparecen en los medios con una frecuencia preocupante.

En este trabajo presentamos algunos de esos errores con el objetivo de que el profesor los tenga presentes, y evitar, de este modo, la transmisión a sus alumnos de modelos lingüísticos incorrectos.

ABSTRACT

For several years now articles from the press have been used as teaching materials for different subjects. However, this mass media and others are being used as a vehicle in the transmission of certain types of grammatical errors. The problem of this incorrect usage lies in the fact that the speaker, in general terms, does not see them as such, as they appear in the media quite often.

In this study we show some of these errors with the object of making the teacher aware of them and therefore avoid the transmission of these linguistic errors to their pupils.

«Hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión».

P. SALINAS

La preocupación por una educación activa, integral y abierta a la vida; la preocupación por una escuela en la que tuviera cabida la realidad exterior a sus muros para su conocimiento e interpretación por parte de los alumnos es una realidad desde hace muchos años. En este sentido, la utilización de la prensa escrita en la escuela como un medio más que sirviera de conexión entre el aula y el exterior y como un recurso didáctico que ayudara en la enseñanza de diferentes materias es también una realidad desde hace muchos años. A partir de los años cincuenta, en Estados Unidos, Francia, Suecia, y más tarde en España, se vio la necesidad de introducir la prensa escrita en el aula porque se consideró que era un recurso muy importante en la enseñanza para la consecución de los fines antes señalados. Sin embargo, casi a diario, podemos comprobar el empleo de determinadas formas incorrectas por parte de este medio de comunicación. La gravedad de esta situación reside en que se están ofreciendo modelos lingüísticos erróneos, modelos que el hablante en general imita sin tener conciencia de tales errores.

De los diferentes códigos y sistemas de comunicación de que se sirve el ser humano, no cabe la menor duda de que el más importante de todos ellos es la lengua, pero ésta no sólo sirve para comunicarnos, sino también —y ésta es la otra de las funciones básicas de la lengua— es un medio del que disponemos para estructurar nuestras ideas, para darles forma. Todos los estudiosos coinciden en que enseñar a hablar y a escribir equivale, en cierto modo, a enseñar a pensar: «... al pensar, más que manejar ideas, manejamos las etiquetas de esas ideas, que son las palabras»¹; por lo tanto, hablar y escribir se convierten en la más importante manifestación del ser humano, pues permiten que los hombres se relacionen entre sí mediante mensajes orales y escritos. Pero constituyen, también, nuestra tarjeta de presentación, ya que la forma particular de expresarse cada persona denota su personalidad y su nivel cultural.

Todo ser humano está capacitado para dar a su expresión lingüística la fluidez necesaria que le permita actuar en cualquier situación de comunicación. El conocimiento de la lengua, el respeto a las normas de corrección lingüística y la práctica continuada son garantes para la consecución de esa capacidad.

1 SECO, R. (1978): *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar, VIII.

Muchos son los factores que dificultan la adquisición de una lengua rica: un medio sociofamiliar poco favorecido, una enseñanza deficiente, una actitud personal basada en la creencia de que si llega el mensaje —aunque no llegue en buenas condiciones— no es necesario esforzarse por la corrección lingüística, la continuada difusión de usos incorrectos e indebidos por parte de algunos medios de comunicación², etc.

En este trabajo nos vamos a centrar en el uso de determinadas formas lingüísticas erróneas en la prensa escrita, ya sea por descuido de la Redacción del propio medio de difusión, ya sea porque se reproduce textualmente lo dicho o escrito por personas ajenas a ellos, con el objetivo de que el profesor los tenga presentes, y evitar, de este modo, la transmisión a sus alumnos de modelos lingüísticos incorrectos.

El hecho de denunciar el mal uso que se hace de la lengua nada tiene que ver con el purismo; creemos que la lengua es algo vivo, que cambia, pero estamos de acuerdo con Fernando Lázaro Carreter cuando afirma que «no todo cambio constituye un avance: puede depauperar. El que una cosa se diga mal y muchos lo hagan, sólo significa que allí hay un fallo individual o colectivo de instrucción [...]. Pero si, además, su triunfo entraña una pérdida de poder distintivo, hay que lamentarlo [...]. A la inversa, sean bienvenidos, de donde sean, todos los neologismos o solecismos o ‘errores’ que aumentan el conocimiento o la aptitud diferenciadora de los hablantes»³.

Con el ánimo de que la reflexión sobre los errores ayude a evitarlos, en las líneas que siguen se exponen algunos usos incorrectos aparecidos en determinados diarios.

A) Errores en el uso de *adolecer*

- «El Pino *adolece* de un plan de emergencia...»⁴ (*Canarias* 7, 21 de septiembre de 1993). [El Pino carece de un plan de emergencia...].
- «Muchos alumnos no universitarios odian la lengua, los conocimientos gramaticales que se les inculcan *adolecen* de calidad» (*Canarias* 7, 25

2 Aunque en este trabajo sólo consideramos la prensa escrita, es la televisión el medio de comunicación que más influencia ejerce a la hora de implantar patrones lingüísticos debido al número de horas diarias que los niños suelen pasar ante la pantalla.

3 LÁZARO CARRETER, F. (1997): *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 451.

4 El subrayado de las citas es nuestro. La expresión que nos parece correcta la presentamos entre corchetes. Por otro lado, en las observaciones (Obs.) se explican las propuestas de corrección

de septiembre de 1994). [Muchos alumnos no universitarios odian la lengua, los conocimientos gramaticales que se les inculcan carecen de calidad].

- «La zona industrial de El Cebadal [...] *adolece* de los medios de transporte necesarios...» (*Canarias* 7, 24 de julio de 1997). [La zona industrial de El Cebadal [...] carece de los medios de transporte necesarios...].

Obs. El verbo *adolescer* significa ‘padecer una enfermedad’ –por ejemplo: *Adolece de jaqueca desde que era niño*– o ‘tener un defecto’ –por ejemplo: *Esta empresa adolece de graves irregularidades*–. Nunca significa ‘carecer’, que es el sentido que se le ha dado en las citas señaladas.

B) Errores en el uso de *cesar*

- «¿Por qué no me *cesan*?» (*Canarias* 7, 31 de enero de 1994). [¿Por qué no me destituyen?].
- «Torres no *cesará* a Pedrero» (*La Provincia*, 2 de marzo de 1994). [Torres no destituirá a Pedrero].

Obs. *Cesar* es un verbo intransitivo; no puede llevar, por lo tanto, complemento directo. Sin embargo, en los dos ejemplos reseñados, este verbo aparece acompañado por un complemento directo. *Cesar*, por otro lado, es sinónimo de *dimitir* cuando significa ‘dejar de desempeñar un cargo o un empleo’. De la misma manera que nadie puede dimitir a nadie, nadie puede cesar a nadie. Alguien sí puede destituir, relevar, echar a alguien de un cargo, pero no lo puede cesar.

C) Errores en el uso de *haber*

- «El P.P. alcanzaría la mayoría absoluta si *hubiesen* elecciones» (*Canarias* 7, 6 de marzo de 1995). [El P.P. alcanzaría la mayoría absoluta si hubiese elecciones].
- «Sanidad niega que *hayan* problemas para construir el nuevo hospital» (*Canarias* 7, 24 de mayo de 1995). [Sanidad niega que haya problemas para construir el nuevo hospital].
- «[...] la próxima semana *habrán* más premios» (*La Provincia*, 19 de agosto de 1995). [... la próxima semana habrá más premios].
- «*Hubieron* algunas sorpresas y descubrimientos...» (*El País*, 25 de octubre de 1995). [Hubo algunas sorpresas y descubrimientos...].

- «No *habrán* actos lúdicos...» (*Canarias* 7, 23 de marzo de 1997). [No habrá actos lúdicos...].

Obs. Excepto cuando actúa como auxiliar para conjugar otros verbos en los tiempos compuestos –por ejemplo: *Cuando llegué, los niños habían comido*–, *haber* es un verbo impersonal. Por lo tanto, se usa sólo en tercera persona del singular.

D) Errores de ortografía

- «Un anciano muere *abrázado* en El Tablado» (*Canarias* 7, 4 de octubre de 1993). [Un anciano muere *abrasado* en El Tablado].

Obs. Se ha cometido un error de ortografía literal, puesto que lo que se quiere decir es que una persona ha muerto quemada, no que ha muerto rodeando con sus brazos a otra.

- «Aunque mucha gente no se explicaba *porqué* la recepción de don Juan Carlos...» (*La Provincia*, 26 de junio de 1994). [Aunque mucha gente no se explicaba por qué la recepción de don Juan Carlos...].

Obs. Se ha empleado *porqué* –sustantivo– por la forma *por qué* –preposición *por* seguida del pronombre interrogativo *qué*.

- «Estamos hablando de *tí*» (*La Provincia*, 29 de marzo de 1998). [Estamos hablando de *ti*].

Obs. El monosílabo tónico *ti* no lleva tilde porque no existe un monosílabo átono con la misma forma. Sin embargo, *mí* y *sí* la llevan porque coinciden en la escritura con las formas átonas *mi* y *si*, respectivamente.

- «*Evacúan* en helicóptero a un marinero...» (*Canarias* 7, 12 de diciembre de 1993). [Evacuan en helicóptero a un marinero...].
- «La ONU *evacúa* al sur de Turquía a más de 2.000 refugiados kurdos» (*Canarias* 7, 26 de marzo de 1995). [La ONU evacua al sur de Turquía a más de 2.000 refugiados kurdos].
- «... se *adecúa* a la normativa comunitaria» (*Canarias* 7, 18 de octubre de 1997). [... y se adecua a la normativa comunitaria].
- «Salvamento Marítimo *evacúa* a un marinero desde la costa del Sáhara» (*Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1998). [Salvamento Marítimo evacua a un marinero desde la costa del Sáhara].

- «... ¿a dónde evacúas a la población de forma rápida?» (*Diario de Las Palmas*, 2 de marzo de 1998). [... ¿adónde evacuas a la población de forma rápida?].

Obs. Los verbos que terminan en *-cuar* y *-guar* —por ejemplo: *evacuar*, *adecuar*, *atestiguar*, *averiguar*— se pronuncian con diptongo y no con hiato: *adecua* y no **adecúa*⁵, *evacua* y no **evacúa*, *atestiguo* y no **atestigúo*, *averiguo* y no **averigúo*. Se escriben, por lo tanto, sin acento ortográfico. El error se suele cometer con los verbos que terminan en *-cuar*, no con los que terminan en *-guar*. La forma **a dónde* de la última cita se explica a continuación.

- «¿A dónde irá el jugador Juanito?» (*Canarias* 7, 3 de junio de 1996). [¿Adónde irá el jugador Juanito?]

Obs. No existe la forma **a dónde*. Sí existe el adverbio interrogativo *adónde*.

E) Errores de concordancia

- «Un debate sobre ciencia y psicología [...] cierra *el primer aula*». (*La Provincia*, 5 de julio de 1998). [Un debate sobre ciencia y psicología [...] cierra la primera aula].

Obs. *Aula* es un sustantivo de género femenino; por lo tanto, *el* y *primer* deben aparecer en el mismo género del sustantivo.

- «Menos bromas con el habla *canario*» (*Diario de Las Palmas*, 27 de noviembre de 1995). [Menos bromas con el habla canaria].

Obs. *Habla* es un sustantivo de género femenino; por lo tanto, el adjetivo que lo acompaña tiene que ir también en femenino. Sin embargo, con estos nombres femeninos que empiezan por *a* (o *ha*) tónica —como *aula*, *agua*, *águila*, *hambre*, etc.— se suele dudar porque *el*, *un*, *algún* y *ningún* preceden en su forma masculina a estos sustantivos; los otros determinantes se presentan en femenino. Así, por ejemplo, se dice *el aula*, *el agua*, *el águila* y no **la aula*, **la agua*, **la águila*; se dice *esta aula*, *esta agua*, *esta águila* y no **este aula*, **este agua*, **este águila*.

5 El asterisco (*) indica que la forma junto a la que aparece se considera incorrecta.

F) Errores en el uso de los numerales ordinales

- «El sábado se clausuró la *decimosegunda* convención...» (*Canarias* 7, 26 de marzo de 1995). [El sábado se clausuró la *duodécima* convención...].

Obs. Las formas *decimoprimer*o y *decimosegundo* no existen en español. Lo correcto es *undécimo* y *duodécimo*, respectivamente.

G) Uso inapropiado de las preposiciones

- «Puedo garantizar, con toda firmeza, *de* que habrá un Gobierno de Canarias absolutamente estable» (*Canarias* 7, 25 de mayo de 1995). [Puedo garantizar, con toda firmeza, que habrá un Gobierno de Canarias absolutamente estable].

Obs. Se ha cometido un error conocido como *dequeísmo*, pues, sintácticamente, la preposición *de* no se exige en esta construcción.

- «El Gran Canaria de baloncesto perdió *de* tres en Sevilla» (*Canarias* 7, 11 de enero de 1998). [El Gran Canaria de baloncesto perdió por tres en Sevilla].

Obs. Se ha usado incorrectamente *de* en lugar de la preposición *por*.

H) Errores en el uso del número gramatical

- «Miguel es un tipo extraño que viene tupiéndonos a *faxes* desde hace algún tiempo» (*Canarias* 7, 14 de abril de 1997). [Miguel es un tipo extraño que viene tupiéndonos a fax desde hace algún tiempo].
- «Los *faxes* que llegan a nuestra Redacción...» (*Canarias* 7, 31 de octubre de 1997). [Los fax que llegan a nuestra Redacción...].

Obs. Las palabras que terminan en *x* son invariables en cuanto al número.

Estos errores y muchos más se suelen repetir con demasiada frecuencia en la prensa escrita. Es necesario, por ello, estar atentos para no sorprendernos a nosotros mismos con esas incorrecciones.

¿Qué pueden hacer los enseñantes ante esta situación? Todo docente —no sólo el profesor de Lengua Española— debe concienciarse de la responsabili-

dad que tiene en la preservación de la lengua; interesarse por conocer mejor su idioma con la finalidad de servir de modelo lingüístico para sus alumnos; preocuparse por enseñar a observar, a pensar, a imaginar y luego a dar forma verbal a esos contenidos y, por último, debe enseñar a sus alumnos a adoptar una actitud crítica no sólo ante lo que se les dice sino también ante cómo se les dice.

Con el dominio de la lengua los alumnos se encontrarán en condiciones de expresar adecuadamente sus intereses y necesidades, contarán con un arma importante para no dejarse manipular y estarán más integrados en la sociedad.